

COMENTARIOS DE LUZ MARIA NAJERA

Se ha dicho siempre que el teatro es la reunión de las artes conjugadas alrededor de un texto dramático que se sirven unas a otras por medio de una estructura. En el espectáculo de *Encuentro de Mundos* tratamos, desde un principio, de buscar la independencia de cada manifestación: teatral, pictórica, musical y poética; así como la de sus intérpretes. Dentro de este experimento los objetivos que se pretendían alcanzar estaban mezclados entre sí: interpretar, improvisar, comunicar un texto y un estado del espíritu o del inconsciente colectivo. La representación teatral me correspondió a mí. Necesitaba un texto. Antes que nada busqué un autor que no estuviera de acuerdo con las ideas de teatro tradicional y que se comunicara a otro nivel: Antonin Artaud en *Ya no hay firmamento*. Seleccioné esta obra porque nos proporcionaba los objetivos que teatralmente se perseguían. Su contenido filosófico y social se refleja actualmente con la angustia que estamos viviendo. *Ya no hay firmamento* nos muestra el miedo que tenemos a romper con lo establecido aunque nos destruya, enajenándonos y limitándonos, y cómo tratamos de encontrar el vientre materno, la seguridad, la protección en individuos iguales a nosotros a los que dotamos de capacidades superiores. Al comenzar los ensayos con el grupo traté de tener como guía precisamente estas ideas. En una gran

mayoría de los casos el director escénico se comporta paternalmente con los actores, manejando los hilos que mueven al actor. El texto, la creatividad, la imaginación y el espíritu del actor eran los hilos con los que cada uno de nosotros contaba, no fue tarea fácil obligar a cada uno a ser independiente y conservar la idea de grupo y variar la actuación de acuerdo a diferentes espacios escénicos que el Museo Universitario nos proporcionaba: el pasillo de entrada, la escalera y los corredores donde estarían los intérpretes musicales con los que en un momento dado, separados del texto y de la actuación, compartirían a nivel humano su compañía, para regresar más tarde a seguir la representación dramática. El público trabajó en forma unida con cada uno de los artistas, y esto, se puede decir, fue lo más importante. Sin usar el recurso del *happening* o de los grupos grotescos de teatro actual *touche le public*, el público estaba comprometido. Se estaba trabajando para él, se le ignoraba y libremente se acercaba y sentía deseos de hacer lo que nosotros. Hubo quienes tomaron las brochas y se pusieron a pintar junto con Orlando Menicucci quien durante la representación pintaba un muro, o quien se sentó a tratar de tocar un instrumento; otros se pusieron ropas del vestuario que usamos y hasta se las llevaron a sus casas. Yo dirigía y actuaba y sentía la misma libertad que

los espectadores comprometidos consigo mismos. Preparar la obra nos llevó aproximadamente unos 25 días y una semana de ensayos con pantomima, poesía, música y pintura. Podría resumir esta feliz experiencia como un espectáculo fresco y libre artísticamente en el que el artista se encontraba profundamente comprometido para manifestarse individualmente

sin recurrir a los apoyos que lo estereotipan y lo limitan en su espontaneidad. La obra no terminó con un fin como tradicionalmente se hace. Simplemente los actores fueron abandonando el espacio e incorporándose a su interpretación diaria. Sólo hicimos una función pero el trabajo ha quedado en nosotros imborrable.



LA CARRERA DE LITERATURA DRAMÁTICA Y
TEATRO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y
LETRAS, PRESENTO MÚSICA PARA VIOLÍN
Y PIANO, EL JUEVES 18 DE OCTUBRE DE 1973

Participaron:

Violín: Manuel Enríquez
Piano: Jorge Velasco

Interpretaron:

Sonata Nº 9, en La Mayor, para Violín
y Piano, Op. 47 "Kreutzer" de Beethoven

Móvil II, para Violín y Cinta Magnetofónica,
de Enríquez

Sonata Nº 2, en Mi Menor, para Violín y
Piano, Op. 36 A., de Busoni.

"... El Recital de Manuel Enríquez y Jorge Velasco fue uno de los mejores acontecimientos de la serie. . ."

"Enríquez y Velasco son instrumentistas y músicos capaces y se encontraban claramente a sus anchas con el lenguaje de las obras que tocaron."

Crónica del *New York Times*, sobre un recital de Música Contemporánea Mexicana ofrecido en el Carnegie Hall, dentro de la serie "Concertistas de México", en abril de 1973.